

H
O
J
A

I
N
F
O
R
M
A
T
I
V
A



del venerable

Luis Amigó

Fraternidad Luis Amigó
Clausura del año Amigoniano
Panungyanan-Trias (Cavite) Filipinas



▲ Padre Luis Amigó. Centro de Formación

Con ocasión del 150 aniversario del nacimiento del Venerable Luis Amigó también en Filipinas se ha celebrado, con entusiasmo y el natural colorido popular de aquellas islas, un año amigoniano. El día 17 de cada mes, durante el año jubilar 2004-2005, en la Fraternidad Luis Amigó ha tenido lugar una representación artística sobre la vida, ministerio apostólico y carisma de Luis Amigó. Especialmente interesante resultó la interpretación que realizaron los religiosos del centro sobre el Padre Luis Amigó y la Eucaristía.

El acto conclusivo del año amigoniano tuvo lugar el sábado, 15 de octubre del 2005, en la Fraternidad Luis Amigó. Asistieron al mismo unos quinientos jóvenes pertenecientes a los diversos barrios, o baragays, que rodean la institución. Asimismo tomaron parte en la sesión de clausura del año amigoniano las religiosas Hijas de María Inmaculada y las Religiosas de la Presentación de María, juntamente con sus niñas, aspirantes y novicias. Naturalmente, animados todos por el fervor y buen hacer de los jóvenes aspirantes y junioreos amigonianos.

Ocupó el acto central de la clausura del año centenario la celebración de la eucaristía. Fue una liturgia viva, participativa y comunitaria tenida en el magnífico pabellón deportivo del centro. A continuación de la misma se disputó la final de baloncesto y balonvolea, concluyendo los actos matinales con una comida fraterna.

Cartel del centenario ▼





▲ En la sesión de clausura del Año Centenario

El acto cultural de la tarde dio comienzo a las 16'30. El motivo, elegantemente diseñado y colocado en el frontis del pabellón deportivo, decía así: "Doy mi vida por mis ovejas". La función vespertina se articuló en tres actos, teniendo como núcleo central la representación de Luis Amigó joven, Luis Amigó fundador y Luis Amigó obispo.

Es introducido el acto cultural con una plegaria a cargo del padre superior del centro Gioacchino Tesoro, a la que sigue la representación del franciscano Canto de las Criaturas. Durante la representación del mismo por parte de un coro de religiosos amigonianos, grupos de niñas danzan, al tiempo que van introduciendo a escena los diferentes signos de la creación.

Seguidamente religiosos amigonianos proceden a la representación de Luis Amigó joven, a la que siguen coros de danzas típicas filipinas a cargo de chicos y chicas de los diversos barrios cercanos al centro. Concluye el primer acto de la velada cultural con la entrega de trofeos

a los vencedores en balónvolea de la mañana, al que sigue la cena fraterna.

Da comienzo la segunda parte de la velada con una plegaria-danza a cargo de las Hermanas de la Presentación de María. Sigue la representación de la figura de Luis Amigó como fundador, y en la que se pone de relieve su carisma, misión y obra apostólica. Siguen los jóvenes con sus representaciones de danzas típicas del lugar y, finalmente, se procede a la entrega de trofeos a los vencedores en baloncesto.

La tercera, y última parte, del acto cultural la constituye la representación de Luis Amigó obispo. Los noveles artistas ponen de relieve especialmente el acto de la consagración episcopal y su actividad apostólica religiosa y social. El acto cultural culmina con el canto del Himno al Padre Luis Amigó. Entre tanto grupos de niñas escenifican una danza típica en el centro del pabellón deportivo.

Residentes en la Casa de Formación ▼





▲ Rincón mariano



Casa de Formación. Claustro interior ▲

Avanzada ya la tarde, y mientras los diversos grupos se van retirando a sus respectivos barrios, o barangays, todavía sigue la fiesta. Sin duda una bella fiesta en honor del Venerable Luis Amigó en torno a su vida, su obra y su carisma. Indiscutiblemente él bendice desde lo alto una fraternidad que se honra con su nombre y a sus hijos que tanto amor le profesan y tanto honor le tributan.

P. Vicepostulador



Asís Amigoniano



3. El convento de La Magdalena

El padre guardián del convento capuchino de La Magdalena es el capellán de mis Hermanas Terciarias Capuchinas de Masamagrell. La misa conventual la tiene por la mañana pronto. Aprovechando su vuelta de regreso al claustro, lo acompaño.

El padre guardián presenta una figura venerable. No es muy alto, bastante robusto. Todavía luce su barbita, bien cuidada, y viste el hábito y la sandalia capuchina. Es un religioso sencillo y práctico. Está ya de vuelta de muchas novedades. Aprovechamos el regreso a la casa conventual para conversar.

—¿Por qué los conventos capuchinos, le pregunto, suelen estar a cierta distancia de la población? Amablemente me responde:

—Nuestros conventos suelen ser pobres y humildes. Ni siquiera somos propietarios de ellos. El desapropio capuchino de casas, cosas, personas, y aun de la propia voluntad, no nos lo permite, o al menos no nos lo permitía. Y suelen estar distantes de la población porque, por lo menos antes, empleábamos las mañanas para la asistencia espiritual de la población. Y las tardes, para la meditación, el silencio y el rezo comunitario. Por otra parte suelen disponer de un huertecillo y un trozo de montaña, para abastecer al convento de frutas y verduras, y de algo de leña de olivo o algarrobo para calentarnos los días fríos del invierno.

—Los conventos responden, le digo, a las necesidades propias de los Hermanos Menores de Vida Eremítica, que éste es vuestro nombre o carné de identidad. ¿No?

—Sí, claro que sí, me dice el padre guardián. Ésta es nuestra identidad.

—¿Y este convento de La Magdalena?, le pregunto.

—Éste es una fundación de San Juan de Ribera, como toda nuestra provincia capuchina. Concretamente, es del año 1597. El Patriarca nos construyó trece conventos. Por esto le consideramos el fundador de esta provincia religiosa. Y en atención a él se la ha dado el nombre de la Preciosísima Sangre de Cristo de Valencia. El centro del convento, todo él edificado de pobres materiales de albañilería —como sabes—, lo ocupa la iglesia conventual. Y a su derecha, alrededor de la cisterna y el claustro del convento, se levantan las celdas de los frailes.





▲ *Vista del convento de la Magdalena*

Conversando de esta manera cruzamos las últimas calles de Masamagrell y enfilamos el caminillo, ya asfaltado, que desde el pueblo conduce al convento. El padre guardián me va diciendo que tienen el agua necesaria para el riego de la huerta y demás usos domésticos, pues ya Felipe III concede a los frailes poder tomar de la acequia de Moncada, que cruza el huerto conventual, el agua que quisieran.

Yo me permito hacerle una observación. Por encima del naranjal del convento, y sobre las tapias del huerto, se aúpan y asoman todavía las últimas buganvillas del otoño levantino.

Caminando así nos llegamos a la plazoleta que da entrada a la iglesia. Ostenta ésta unos cipreses grandes, a cuya parte derecha se abre una puertecita que conduce directamente a la hospedería y a las dependencias conventuales. La plazuela es de reducidas dimensiones. La rodean pobres bancos de mampostería. En medio se levanta una cruz grande. Un cuadro de azulejos adorna la fachada del templo. Representa a la Magdalena penitente y a cuyo pie se puede leer esta cuarteta “*Llamar puede a boca llena / esta casa Noviciado / Padre, al Serafín llagado / y Madre a la Magdalena*”. Y en la parte baja de la fachada, los siete Dolores de María, también en

cerámica de Manises, cada uno de ellos ilustrado con sus correspondientes redondillas.

—Antes, los días calurosos del verano -me aclara el padre guardián- solíamos tener aquí la media horita del recreo conventual de la noche. El botijo, que llenábamos de agua fresquita de la cisterna y que los jóvenes solíamos visitar con inusitada frecuencia, ocupaba el centro del amplio corro de hermanos.

Entramos al convento por la puerta de la iglesia, pues todavía no la ha trancado el hermano portero, aunque tiempo ha que concluyó ya la misa conventual. La iglesia se levanta sobre arcadas de medio punto. Es amplia, un tanto oscura, con fuertes contramuros. Tiene un hermoso zócalo floreado de cerámicas de Manises. Posee sus dos coros, un coro alto y otro, tras el altar mayor, bajo. Me dice el padre guardián que el coro alto lo ocupa la fraternidad en los días calurosos del estío, mientras que en el coro bajo tienen los hermanos sus oraciones y la recitación del Oficio Divino los días fríos del invierno. Es mucho más caliente.

Desde el centro de la iglesia monástica miro el cuadro situado en la parte alta del altar mayor. Observo que es una buena pintura. Representa a San Juan de Ribera dando la comunión a la Magdalena. Amablemente me corrige nuestro buen padre guardián para poner las cosas en su sitio, cosa que le agradezco.

—No, no, no, me dice. Se trata de *La última comunión de la Magdalena*, que le da San Maximino. Tú sabes que las tres Marías desembarcaron ahí en el estuario del Ródano, en la Camarga, donde tienen su célebre santuario, y que san Maximino fue obispo de Marsella. Sí, es sin duda una buena copia del de Jerónimo J. de Espinosa que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

Paseo la mirada por los diversos altares simétricamente distribuidos por las naves menores del templo conventual. Veo que hay uno dedicado a San Francisco de Asís, otro a la Inmaculada Concepción y un tercero a la Divina Pastora. También tiene otros altares, dedicados a las Tres Ave-



Fachada de la iglesia del convento ▲



▲ Ermita de Dominga Torres

marías y a San Juan de Ribera, todos los cuales recogen la espiritualidad y piadosas devociones de la rama franciscano capuchina.

Abandonamos la iglesia conventual por la sacristía y el coro bajo. Mientras descendemos por una pequeña escalerita, me advierte el padre guardián:

–En la iglesia se tuvo, como sabes, la toma de hábito de los primeros religiosos terciarios capuchinos, en ella reunía el Venerable Padre Luis Amigó a sus terciarios los cuartos domingos de mes, y en otros tiempos aquí se tuvieron grandes concentraciones y celebraciones religiosas. La Magdalena realmente ha irradiado franciscanismo por toda esta vega norte de Valencia...

–Ciertamente, le aseguro. Y le hago notar que son numerosísimos los mártires de la Comunidad Valenciana que del convento de La Magdalena recibieron el espíritu franciscano, y aún el hábito de la orden tercera, con que fueron conducidos al martirio durante la persecución religiosa de 1936.

Cruzamos bajo el claustro, sencillo, apacible, recoleto, con sus lunetos pintados por Peris Carbonell. Y con su aljibe en el centro. Éste todavía conserva su herrada y su garrucha. Y la imagen de la Inmaculada a su lado. Y pasamos a lo que siempre fue refectorio o comedor de los frailes. Es un rectángulo de 5,20 x 21 metros. Es un poquito oscuro, adornado con



A la celda de Luis Amigó ▲

cuadros de apóstoles y de santos de la Orden colgados de sus paredes. Tiene mesas de hierro y mármol y asientos adosados a la pared. En fin, un típico refectorio conventual, que los frailes conservan con la misma sencillez y pobreza que tenía en tiempos del Venerable Luis Amigó.

–¡Cuántas florecillas franciscanas de la vida de mi Venerable Padre Luis, digo a mi cicerone, me trae a la mente este refectorio!

–Sí, me dice, lo conservamos como en tiempos del Padre Luis, cuando era el guardián del convento. Quiero advertirte que aquí se produce la célebre multiplicación del pan; aquí se da el milagro de los pellejos de aceite; aquí traen los fieles alimentos a los frailes en tiempos de hambre; aquí, en fin, celebramos las felices fiestas de la unión del Comisariato con toda la Orden, de la fundación de la Provincia, y tantos y tantos capítulos conventuales. El convento es uno de los más representativos de la provincia.

Abandonamos el refectorio, cruzamos el pasillo y salimos a un delicioso claustro interior, enmarcado por cuatro cipreses jóvenes, al que se abre la puerta principal de la primitiva ermita. La restauración de ésta ha sido una obra muy lograda. Luce acogedora, tanto la ermita como la humilde habitación de su inquilina, en tiempos antiguos la ermitaña Dominga de Torres.

Nuevamente salimos al pasillo conventual y nos dirigimos a la escalera principal que nos conduce al primer piso, el de las habitaciones de los frai-

les. Es una escalera amplia, señorial, con banzos de madera y tostados baldosines. Las paredes están adornadas con medallones de cerámica con textos expresivos de la Regla o con la imagen de los santos más representativos de la Orden engarzados en el cordón franciscano.

Los frailes han respetado cinco celdas testimoniales para que el visitante pueda apreciar la primitiva sencillez, austeridad y pobreza capuchinas. Entre ellas la del Venerable Luis Amigó.

Es una celdita baja de apenas 2,50 x 2,50 metros, con una ventanita proporcionada que da al patio claustal. Para cama cuenta con dos trébedes sobre los que la austeridad capuchina ha colocado cuatro tablas, un jergón de hojas de maíz, y una pobre mantita. El piso es de toscas losetas de barro cocido irregularmente distribuidas.

La habitación se compone de una silla y una pequeña mesita para leer, y un crucifijo de madera sobre la misma. Tras el cuartillo de la ventana se abre un pequeño hueco donde los religiosos solían guardar el breviario o algún que otro libro piadoso. Eso sí, sobre la puerta de ingreso y frente a la ventanita se abre una pequeña lucera longitudinal, cerrada con una redcilla (por si los mosquitos...) y que permite ventilar la habitación y, en los días del caluroso verano, deja penetrar la brisa aliviadora del mar.

La celda del Venerable Padre Luis me rememora el mandato de unas antiguas constituciones capuchinas: "En contemplación o en el silencio de la celda". El padre guardián me recuerda que en ella escribe el Padre Luis las Constituciones de sus hijas e hijos espirituales. Y también las de las órdenes terceras de los diversos pueblos de la vega en que las erige. En ella, a solas con Dios y consigo mismo, traza las líneas maestras de su obra. Y en ella también tiene que sufrir en silencio los daños desoladores del cólera morbo de 1885. ¡Sea todo por el amor de Dios!

Antes de concluir mi visita, si bien con menor detenimiento, me acerco a los monumentos que el convento ha dedicado, tanto al Padre Francisco de Orihuela como al Venerable Padre Luis Amigó. Me llego incluso al cementerio conventual, donde reposan los restos mortales de tantos buenos e ilustres capuchinos. Los del P. Ambrosio de Benaguacil, los del P.



En la celda de Luis Amigó ▲

Bernardo de Torrijas, y los del P. Serafín de Benisa, entre otros religiosos célebres. Lamento no tener tiempo para visitar la amplia biblioteca del convento, hojear los primeros números, deliciosos, de la revista *El Mensajero Seráfico* o de *Las Florecillas de San Francisco*.

Antes de concluir mi visita he de manifestar que el convento, luego de la última restauración monástica, muestra una deliciosa presencia. Verdaderamente ha sido restaurado siguiendo el buen gusto y los cánones precisos de la sencillez y simplicidad capuchinas. El resultado ha sido una joya que rezuma espiritualidad y es toda una delicia para el espíritu más exigente. Es sencillo, silencioso, acogedor y reúne las mejores esencias monásticas de la vida capuchina.

Abandono el convento por el pasillo de entrada, tan bellamente restaurado con cuadros de los santos capuchinos Y asimismo con el sello de cada una de las diversas fraternidades de la provincia, enlazados con el cordón franciscano, también en cerámica de Manises. El padre guardián, a quien amablemente agradezco el haberme servido de guía del convento, se apresta a despedirme en el patio de los cipreses grandes.

Al salir observo que el día va ya de caída. Y yo vuelvo sobre mis pasos para tomar el metro en la estación del pueblo. Sobre los terrados de las casas de Masamagrell todavía luce un sol tibio, como de otoño avanzado. Saco billete y me siento en un banquito metálico, junto a un señor mayor, para poder gozar de los últimos rayos del sol poniente. En esto que sube un tren y dicho señor me dice:

—No sé lo que sucede que aquí siempre llega el tren vacío.

Yo, vistiendo mi semblante de la máxima seriedad posible, le respondo:

—Es que está roto. Yo he visto que en Valencia lo llenan hasta los topes y va perdiendo los viajeros por el camino.

Él, con la prudencia que le dan los años, poco a poco se apresta a contestarme:

—Pues..., si está roto, yo no sé por qué no lo arreglan.

En esto que llega otro tren casi vacío y nos coge a ambos la hora, como en la obra de Quevedo. Lo tomo de vuelta al convento. Cuando entro por la puerta principal ya es casi de noche. El ambiente es frío y se nota ya la humedad de la brisa marina.

La bóveda azul del cielo comienza a clavetearse de las primeras estrellas. El convento capuchino de La Magdalena, de Masamagrell, siempre me ha cautivado por el espíritu monástico que en él se respira.

Fr. Agripino G.



Ramillete de Pensamientos del Venerable Luis Amigó

- 138.** Atendiendo el Señor a nuestra flojedad y tibieza, a fin de alentarnos y estimularnos en el camino de la perfección, pone delante de nuestros ojos el ejemplo de los santos, que, siendo de nuestra naturaleza y condición, pudieron llegar, cooperando a la gracia, al estado sublime de santidad. *OC 862*
- 139.** Dios envió a su Unigénito que, con su doctrina admirable, su predicación y su ejemplo, nos mostró el camino de la perfección, desconocido ya de los hombres. *OC 1887*
- 140.** Y ahora, bendiciendo a mis nuevos benjamines en la Religión y estrechando entre mis brazos a ellos y a los que aspiran a vestir el santo hábito, los pongo a todos bajo el manto de nuestra Santísima Madre, para que ella los guíe y conduzca por el camino de la perfección de sus almas. *OC 1883*
- 141.** Siendo la soberbia la que precipitó al abismo a los ángeles rebeldes y la causa de la ruina y perdición de los hombres, quiso este divino Modelo enseñarnos prácticamente la humildad, base y fundamento de toda la perfección, medio único de agradar a Dios y conseguir su gracia. *OC 1234*
- 142.** Del desinterés y desapego a los bienes terrenos nos dieron, amados hijos, admirables ejemplos que imitar los primeros cristianos; los cuales, para correr más desembarazados por el camino de la perfección y copiar en sí lo más posible a nuestro modelo Jesucristo que, despreciando las riquezas, quiso nacer, vivir y morir pobre, vendían cuanto tenían y ponían su producto a disposición de los apóstoles. *OC 971*
- 143.** Tenéis ya bien marcado el camino de vuestra santificación en la Regla y Constituciones y en las piadosas prácticas establecidas; cumplidlas, pues, fielmente, que ellas os llevarán sin tropiezo al puerto de la salvación. *OC 1950*
- 144.** Sí, amados hijos; las unión de nuestra voluntad con la divina nos eleva al más sublime grado de perfección en la práctica de todas las virtudes; porque el Señor, que nos quiere santos, como Él lo es -Seréis santos, porque yo soy santo (Lev 11, 45)-, nos pone en la necesidad de ejercitarlas. *OC 830*

- 145.** Nuestra sacrosanta religión, que es la palabra de Dios manifestada a los hombres,.. no enseña en su moral nada que no conduzca al hombre a la más alta perfección; de modo que seríamos como ángeles en el mundo, si en un todo siguiésemos sus máximas y doctrinas. *OC 996*
- 146.** Estimad siempre, amados hijos, como el mayor de los beneficios del Señor el haberos concedido formar parte de su Iglesia santa y dádoos celosos guías que os muestren y conduzcan seguramente por el camino de la salvación. *OC 575*
- 147.** La práctica del bien se nos hace muy penosa y enojosa, y como por cuesta arriba subimos a la perfección, mientras que las pasiones y los vicios nos arrastran al precipicio del mal, con fuerza formidable y halagadora. *OC 1356*
- 148.** Ahora bien, como este camino de la cruz es, como hemos dicho, el único que nos puede conducir al cielo, de aquí que el Señor, que quiere la salvación de todos, nos lleve siempre por él; así que todos y siempre, hasta el último momento de nuestra vida, tendremos que sufrir y padecer en este valle de lágrimas. *OC 1511*
- 149.** Para facilitarnos el camino de la salvación, ya que por nuestra viciada naturaleza tanta dificultad habíamos de encontrar en él, quiso el divino Redentor mostrársenos como guía y ejemplar durante su vida entre nosotros. *OC 1193*
- 150.** Jesucristo es, pues, nuestro camino. Camino sobrenatural y divino como a Dios, porque sólo Él pudo con sus méritos, de valor infinito, conducirnos a la salvación, y camino natural y sensible como a hombre al que no sólo podemos, sino que debemos seguir e imitar. *OC 294*
- 151.** Nuestro refinado amor propio, nuestra proterva voluntad y desordenados apetitos e inclinaciones viciosas nos harán siempre la guerra, para impedir nuestra sumisión y conformidad a la voluntad de Jesucristo, que nos manda renunciar a cuanto se opone a su santa doctrina y negarnos a nosotros mismos y a cuanto apetece nuestra viciada naturaleza para poder seguirle por el camino de la salvación. *OC 1197*
- 152.** ¡Cómo nos prueba, amados hijos, esta gran misericordia de Dios, su expresa voluntad de que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque, sin esta divina guía, pocos hubiesen acertado el camino e la salvación, quedando frustrado para muchos el fruto de la redención. *OC 293*

MÁRTIRES DE LA FAMILIA AMIGONIANA

Meditación del Cuadro



4. El convento de Massamagrell

¡Mira que habré visitado veces la casa de mis hermanas en Massamagrell! Sí, la que se asoma al cuadro por la derecha, como de puntillas, como pidiendo permiso con pudor. La que semeja, en su rostro color siena, el de una joven a quien hay que empujar amablemente para que se una al grupo y poder así aparecer en la foto.

¡Mira que he visitado veces la llamada *Casa del Castillo*! Sí, la que el cuadro envuelve en dos palmas martiriales, humilde, sencilla, franciscana, relicario de los restos mortales del Venerable Luis Amigó. Relicario asimismo de su hija más ilustre,

la beata Francisca Javier de Rafelbuñol, mártir.

¡Mira que habré franqueado veces su puerta de ingreso! Esa portonera de madera, sobria, con olor a limpio y a nuevo. Y la religiosa que tantas veces me ha facilitado el acceso. Y que cada día sigue facilitándose al peregrino que, a cualquier hora del día, se llega a caer de hinojos ante el sepulcro del Venerable Luis Amigó.

¡Mira que el pavimento de la plaza de la iglesia conoce el caminar de mis pasos! Y, sin embargo, tengo que confesar que nunca, nunca, me ha parecido la casa, el convento, tan elegante, amable y bello como el que se recoge en el lienzo. Nunca, como en el cuadro, he percibido esa su dimensión de casa cimiento, casa síntesis de las más puras esencias franciscanas y amigonianas, es decir, como casa madre.

Si de la casa noviciado de San José de Godella, Valencia, a la muerte de Luis Amigó pudo escribir Mons. Javier Lauzurica: “La casa-noviciado me ha parecido desde entonces como una gran abadía medieval”. El convento de Massamagrell, relicario de sus restos mortales, allí, a la derecha del cuadro, me parece cada vez más santuario amigoniano, casa martirial y mansión de paz.

El convento, que todavía insinúa en lo alto de sus remates las almenillas del antiguo castillo, arranca de la palma del martirio, que parece prestarle solidez, y otra palma del martirio recorta en el

cielo su silueta y corona sus almenas: es la palma del triunfo, la palma de los vencedores.

Por otro lado, a la altura de la puerta y a su derecha, se aprecia en mármol negro la lápida, testigo mudo de las tres primeras religiosas, mártires de la caridad, en el cólera asiático de 1885. Cincuenta años más tarde, en 1936, otras tres hermanas cruzarían este umbral, vereda del amable refugio primero, camino del martirio después. El convento de Massamagrell también a mí me ha parecido siempre, y me sigue recordando todavía hoy, allí, a la derecha del cuadro, la bella imagen de una gran abadía medieval, casa madre y santuario glorioso en mañana de resurrección.

El convento, así esbozado, me recuerda los días primeros de su inicial fundación. Sí, días aquellos en que el Venerable Luis Amigó y la hermana Ángela de Pego, única superviviente del holocausto por amor de 1885, recorrían las calles de la población. Días en que –samaritanos ambos de niños inocentes y ancianos malheridos– recogían ropas y enseres para dotar de lo necesario la obra del Asilo de Massamagrell, que apenas comenzaba.

Y también me recuerda la humilde vivienda de don José Moliner, el vicario parroquial, quien la cedería a su ingreso en la cartuja del Puig con los amigonianos, al momento de tomar el hábito y, con él, el nombre de Francisco de Sueras.

Y asimismo viene a mi mente ese interés del Venerable Padre Luis por imaginar planes, medir los terrenos y cultivar ilusiones para levantar de limosna un templo a la Sagrada Familia, con su delicioso matroneo y su impostación neogótica.

Y me trae a la memoria ese ir y venir apresurado de las hermanas en el capítulo general de la Congregación en 1932, presente el Venerable Padre Luis. O ese sacro y piadoso recogimiento de tantas y tantas promociones de novicias, gozo de su buen padre fundador y esperanza de la joven Congregación. O los últimos días en que el Padre Luis, enfermo y achacoso ya, se retira a casa de sus hijas en un intento supremo por recobrar su quebrantada salud. O bien cuando bajaba a despedir a sus religiosas que partían para las Misiones del Orinoco, o del Kansu Oriental en el corazón de la China.

Y, entre unos y otros hechos, no puedo olvidar ese entretener de las efemérides festivas del Fundador, como fueron sus bodas de plata episcopales, o sus bodas de oro sacerdotales, o fundacionales de la Congregación, o de la zozobra vivida en el convento con ocasión de la proclamación de la IIª República en 1931.

Pero, especialmente, la casa me recuerda los funerales del Venerable Padre Luis en 1934 y la expulsión de sus religiosas durante el verano de 1936. Como piezazo gigante sobre indefenso hormiguero, así sonó la orden de expulsión de las religiosas. Luego..., luego ir y venir frenético de hermanas, nerviosismo y ato-

londramiento juvenil, traslado de objetos y enseres a casa del tío Chuan, en la huerta...Luego, con el declinar de la tarde, cayó también la noche y con ella, el silencio.

A las hermanas se les obligó a sacar los objetos religiosos más queridos a la plaza de la iglesia para avivar la pira allí levantada. Allí, sin duda, entre otras ardieron las bellas imágenes del Cristo, *su quitapenas*, y de la Inmaculada...

El convento del cuadro me trae a la mente la tristeza de la dispersión y de la dolorosa partida. Pero especialmente porque así me lo insinúa y revela el cuadro, la partida de las tres mártires: Rosario, Serafina y Francisca. Y un fondo de palmas martiriales.

En lo alto un cielo cuajado de negros y oscuros nubarrones. Sobre la huerta valenciana se hunde un sol bobo, abotagado y bermejo. Y las primeras casas del pueblo que luchan para que no les envuelva la noche. Y también con un fondo de palmas martiriales.

Las tres mártires se me presentan como atisbando, desde lo alto del matroneo de la capilla neogótica, en un intento por presenciar el paso firme y seguro de sus hermanos, como si fueran a ofrendar juntos su sacrificio ante la tumba de su buen padre, que allí, en el trasagrario de la iglesia conventual, espera el día gozoso de la resurrección. Y asimismo sobre un fondo de palmas martiriales.

En el rostro de las tres hermanas se aprecia serenidad y fortaleza, a la vez que su mirada se dirige al infinito, como oteando ya días de eternidad.

La casa -sobre palmas, coronada de palmas, envuelta en palmas martiriales- proclama en su lenguaje mudo y simbólico las glorias del martirio. Su silueta, lugar donde reposan los restos mortales del Venerable Padre Luis, de la beata Francisca Javier de Rafelbuñol, lugar que hollaron los pies de las mártires de amor de 1885, proclama mucho mejor que ninguna otra realidad, la fortaleza, la solidez del cimiento, la seguridad de la construcción. Un día no lejano fue morada de mártires; otro día no lejano, esperamos, ha de ser semilla de vocaciones.

La casa de Masamagrell, la del cuadro, me parece templo y santuario, relicario y cimiento, pero aún más percibo el calor de lar, hogar o focolar central de casa solariega. Y es ara y es altar mayor de donde brotan aires de honradez, de santidad y de paz. Y es columna y es fundamento, y es Nazareth y es Belén, y es lugar de meditación, silencio y oración; y es lugar de trabajo y de reflexión... sobre un fondo de palmas martiriales.

La casa de Masamagrell, la del lienzo, como aquella otra casita sobre la sacra colina de Montiel, la casa de la Madre, me habla con el lenguaje de su presencia con mayor fuerza persuasiva que ninguna otra, y me habla de sencillez y humildad, de seguridad y fortaleza, de raíz y cimiento, de raigambre y solidez, de estabilidad y permanencia,... Me habla..., de totalidad.

Fr. Agripino G.

LI M O S N A S

Por gracias y favores obtenidos de los devotos del
Venerable Luis Amigó

ALICANTE: Miguel Pérez, 20 €; **Orihuela**: Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €.

ASTURIAS: **Gijón**: Regina Vega, 30 €; **Oviedo**: **La Riera**: María Luisa Fernández, 10 €.

BARCELONA: María Siurana, 50 €; Montserrat Monrás, 10 €; **Capellades**: Montserrat Bertrán, 25 €; **Igualada**: Ramona Raich, 10 €.

CASTELLÓN: Encarnación Agust, 5 €; **Altura**: Carmen Torrejón, 20 €; Una devota, 20 €; **Segorbe**: Carmen Roca, 20 €; Granell, A., 20 €; Modesta Gómez, 20 €; Una devota, 12 €.

CEUTA: Josefa Toledo, 10 €.

CUENCA: Mari Carmen Ortí, 50 €.

GUIPÚZCOA: **Irún**: Silvia Mar Lorente, 30 €.

LA RIOJA: **Logroño**: Isabel Madorrán, 81 €.

LLEIDA: **Solsona**: Nati Pla, 10 €.

MADRID: Alberto Bergés, 180 €; Familia devota, 48,35 €; Juanita Alarcón, 10 €; María del Carmen de Ramón, 120 €; María de Miguel, 20 €; **Getafe**: Mercedes Ortega, 15 €; **Navalcarnero**: Pablo Domingo e Isabel Almagro, 150 €; Pablo Domingo e Isabel Almagro, 150 €; **San Fernando de Henares**: Dimas Martínez-Raposo, 6 €; **Vallecas**: Antonio Ortega, 10 €.

NAVARRA: **Burlada**: Hermanas Ariz, 30 €; José Fierro, 10 €; Pilar, 10 €; Un devoto, 50 €; Una devota, 20 €; **Pitillas**: Florencia Azagra, 30 €; **Tudela**: Pilar Romero, 25 €.

PALENCIA: **Sotillo de Boedo**: Aquilina Lombrana, 23,50 €.

SEVILLA: Eugenio Gómez, 30 €; **La Algaba**: Dolores Román, 10 €.

TERUEL: Encarnita López, 30 €; **Bañón**: María Jesús y Antonio, 25 €; M.B.S., 10 €.

VALENCIA: Águeda, 5 €; Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Carmen Boada, 25 €; Carmen Eres, 300 €; Dorita, 40 €; Familia Selfa Hernández, 30 €; Luis Pérez, 60 €; María Amparo Boada, 50 €; Mariano Tomás, 100 €; Martín Impresores, 103,64 €; Milagro Molina, 50 €; Ramón Navarro, 50 €; Rosario Petit, 6 €; Un devoto, 50 €; Vicente, 20 €; **Albalat de la Ribera**: Emilia Buitrago, 6 €, Josefa Diominguez, 6 €; Mari Carmen Sanchís, 4 €; Teresa Sarrió, 6 €; **Albalat dels Sorells**: Amparo Albert, 20 €; **Alzira**: Pepita Pérez, 50 €; **Bonrepós**: María Teresa Hernández, 30 €; **Carcaixent**: María Dolores de la Concepción, 100 €; **Castellón de Rugat**: Pilar Cruz Ruiz, 20 €; El Saler: Antonio Hernández, 10 €; Foyos, Vicenta Peiró, 10 €; **Godella**: Fontanería Hidrolev, 50 €; Pilar Salvador, 15 €; Un devoto, 30 €; Una devota, 25 €; **Massalfassar**: José María Salvador, 6 €; **Massamagrell**: Amparo Navarro, 10 €; Bienvenido García, 5 €; Mariana Calabuig, 5 €; Una devota, 5 €; Una devota, 5 €; Una devota, 20 €; Varios devotos, 43 €; **Massanassa**: Carmen Villanueva, 10 €; **Meliana**: Pepa Zaragoza, 30 €; **L'Ollería**: Mercedes Mompó, 30 €; **Lliria**: Rafael Roca, 10 €; **Picanya**: Familia Moreno Baviera, 50 €; **Puzol**: Rosario Soriano, 6 €; **Rafelbunyol**: Encarna Gaspar, 5 €; **Torrent**: José Puchades, 150 €.

VALLADOLID: **Aldea de San Miguel**: Caridad Molpeceres, 20 €.

VARIOS: NN., 10 €; NN., 20 €; Un devoto, 15 €; Un devoto, 10 €; Una devota, 10 €; Una devota, 20 €; Una familia, 20 €.

ZARAGOZA: Antonio Arilla, 6 €; Jaime Cabanas, 50 €.

MÉXICO: Estela Pérez, 5 €.

LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos
a los mártires Terciarias/os Capuchinos

CANTABRIA: **Loredo**: María del Carmen Quintana, 30 €.

TERUEL: Un devoto, 15 €.

VALENCIA: **Godella**: Un devoto, 30 €; **Rafelbunyol**: Una devota, 30 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2005. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por Bancaixa, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en la presente Hoja Informativa, sin duda aparecerá en la siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del **Venerable Luis Amigó** y de sus hijos los **Mártires Terciarias y Terciarios Capuchinos Beatos**.

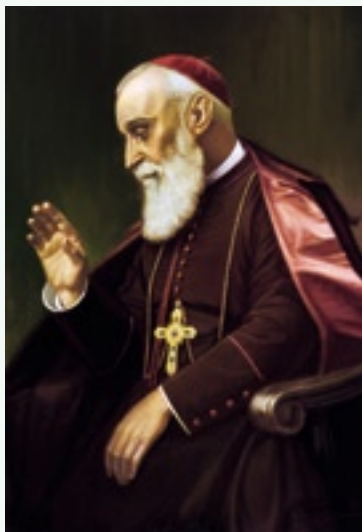
SEPTENARIO A LA VIRGEN DE LOS DOLORES PARA ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada uno.

ORACIÓN (para uso privado)

Señor que dijiste "No vine a salvar a los justos sino a los pecadores": Dignaos allanar los caminos que conducen a la glorificación del Venerable Luis Amigó, que con tanto celo trabajó por la salvación de la juventud extraviada, a fin de que le veamos elevado al honor de los altares, si es Vuestra Santísima Voluntad y para mayor Gloria Vuestra. Lo que os pido por intercesión de Nuestra Madre Dolorosa. Amén.



Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:
Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
a BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576

¿La Dolorosa de Quito patrona de la Familia Amigoniana?



▲ Dolorosa de Monte Senario



▲ Virgen de los Dolores. Siglo XIX

En Ecuador se está celebrando el primer centenario del milagro, obrado en un cuadro de la Virgen de los Dolores, en el colegio jesuita de San Gabriel de Quito. El año jubilar culminará el próximo 20 de abril del presente año 2006, cuando se cumplen los cien primeros años del prodigioso evento.

En el comedor de niños internos del colegio de San Gabriel de Quito -estos son los hechos- se encuentran cenando treinta y cinco alumnos. Es el 20 de abril de 1906. Junto al estrado hay colocado un cuadro de la Virgen de los Dolores. Su expresión es dulce, serena, con lágrimas en los ojos, la corona de espinas, tres clavos en sus manos y el corazón traspasado por siete espadas. Se trata de una litografía a color impresa en Francia.

De repente uno de los niños advierte que la imagen del cuadro abre y cierra los ojos, mira a los niños y cierra los párpados. El padre y el hermano jesuitas, rodeados de todos los niños, por espacio de quince minutos comprueban el hecho. Serán testigos cualificados, todos, del portentoso suceso. La Iglesia ordena una detenida investigación. Y Roma, finalmente, refrenda el acontecimiento sobrenatural. Es el conocido como el milagro de la Dolorosa de Quito.

Es también un hecho conocido que la Familia Amigoniana tiene una imagen idéntica a la Virgen de los Dolores de Quito. Y la tiene por madre y patrona desde 1889, año de la fundación, y diez y siete años antes del relatado milagro de la Dolorosa de Quito.

¿La Virgen de los Dolores de Quito patrona de la Familia Amigoniana?

Los hechos son los siguientes: Tanto la imagen como los siete dolores se deben a los Padres Servitas, que la veneran en la casa madre de Monte Senario, en la Toscana italiana, desde su fundación. La imagen naturalmente se ha ido modificando con el pasar del tiempo. Y en el siglo XIX circula por Europa la Virgen de los Dolores que puede verse en esta página. Se trata de una Virgen de los Dolores regordeta y mayor que, al amanecer del Sábado Santo, desciende del Calvario para recogerse en Jerusalén. Va caminando, razón por la que presente un hombro más adelantado que el otro. Al fondo aparece el Calvario con las tres cruces ya desnudas, y colores boreales, y trae amorosamente los signos de la pasión: las siete espadas, significando los siete dolores, la corona de espinas en su regazo, y los tres clavos en las manos. Remata



▲ Dolorosa de 1890, amigoniiana



▲ Dolorosa amigoniiana y de Quito

el cuadro un verso del **Stabat Mater Dolorosa**, que en aquel tiempo solía cambiarse por otro del mismo himno a gusto del mandante.

Con el deseo artístico de mejorar el original, los pintores eliminan el fondo de cruces del cuadro y lo sustituyen por otro menos tétrico y de colores más suaves, a la vez que reducen el cuerpo de la Virgen de los Dolores para dotarle de mayor delicadeza y juventud. Se pretende también pintar a la Virgen de frente, pero en pose, para dotar a la imagen de mayor simetría y equilibrio. Aparecen así una serie de litografías, procedentes de Francia, y llevadas por los padres jesuitas a los más diversos lugares.

Cuando el 14 de abril de 1889 los primeros religiosos amigoniianos, dos días después de su fundación, se trasladan a su residencia de la Cartuja de Ara Christi del Puig de Santa María, Valencia, encuentran abandonado un cuadro de la Virgen de los Dolores, la que desde aquel momento toman por patrona y madre de la congregación.

No se puede olvidar el hecho de que -según escribe el historiador padre Tomás Roca- "en 1881 el edificio (de la cartuja de Ara Christi del Puig) fue cedido a unos jesuitas italianos procedentes de Laval (Francia), que trasladaron aquí su seminario, reparando y reconstruyendo algunas partes". Y, seguramente, al cerrar la residencia de la cartuja abandonan en su traslado dicho cuadro de la Virgen de los Dolores, que los amigoniianos en 1889 toman por su madre y patrona.

Lo cierto es que, dado lo insalubre del lugar, a los seis meses de la fundación los religiosos abandonan también la cartuja. Se trasladan al convento alcantarino de Nuestra Señora de Monte Sión de Torrente, Valencia, llevándose consigo dicho cuadro. Y, al año siguiente, para la nueva fundación de la Escuela de Reforma de Santa

Rita, en Madrid, se llevan consigo la imagen de Nuestra Señora de lo Dolores, su madre y patrona. De hecho la primera fraternidad de la Escuela de Reforma de Santa Rita se fotografía alrededor del cuadro en cuestión. Y el fundador, P. Luis Amigó, señala con su dedo índice a la Virgen de los Dolores como diciendo "He ahí a vuestra Madre". La fotografía es, sin duda alguna, del año 1890.

¿La Virgen de los Dolores de Quito es la patrona de la Familia Amigoniiana?

Ateniéndonos a los datos, lo que puede afirmarse, creo yo, es lo siguiente:

-Que, tanto la litografía de la patrona de la familia amigoniiana, como la del colegio de San Gabriel de Quito, son idénticas y provienen de Francia.

-Que, posiblemente, en la difusión de ambas intervinieron los padres jesuitas.

- Que la Familia Amigoniiana tiene a dicha imagen de la Virgen de los Dolores por su madre y patrona desde el año de la fundación de 1889.

- Y que en una litografía, idéntica a la patrona de los religiosos amigoniianos, se efectúa un hecho prodigioso el 20 de abril de 1906. Concretamente en el colegio jesuita de San Gabriel de Quito.

P. Vicepostulador



**ORACIÓN PARA ALCANZAR
GRACIAS POR MEDIACIÓN DEL
BEATO VICENTE CABANES
Y COMPAÑEROS
TERCIARIOS CAPUCHINOS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Oh Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



**ORACIÓN PARA OBTENER
GRACIAS POR INTERCESIÓN DE
LA BEATA ROSARIO DE SOANO
Y COMPAÑERAS
TERCIARIAS CAPUCHINAS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General:
**Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
en BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576**

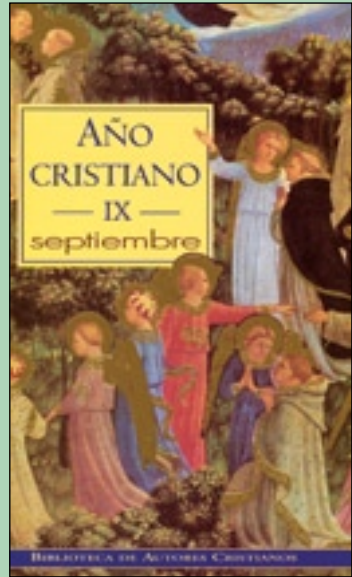
AÑO CRISTIANO

Tomo IX - Septiembre

AA.VV. La BAC, Madrid 2005

Tomo de 13 x 20 cm. y 1.004 págs.

- Se trata del tomo IX del Año Cristiano que edita la Biblioteca de Autores Cristianos en doce tomos, y en el que aparecen breves biografías de los **Mártires de la Familia Amigoniana** en los días correspondientes en que sufrieron el martirio.
- Es un libro muy bien presentado y editado, que recoge todos los santos y beatos del mes de septiembre siguiendo el **Martyrologium Romanum**, tiene una especial referencia al calendario español y concluye el tomo con un cuidado índice onomástico.
- **El día 16** de septiembre se encuentran las biografías de Laureano M^a de Burriana, Benito M^a de Burriana y Bernardino M^a de Andújar (págs. 476-477).
- **El día 17** ofrece la breve biografía de Timoteo Valero Pérez (pág. 502).
- **El día 18** hace referencia a los mártires de la Familia Amigoniana Ambrosio M^a de Torrente, Valentín M^a de Torrente, Modesto M^a de Torrente, Recaredo M^a de Torrente y Francisco M^a de Torrente si bien, por razón de espacio, tan sólo trae las biografías de los tres primeros (págs. 523-526).
- **El día 26** presenta la biografía de León M^a de Alaquás (págs 806-807).
- **El día 28** de septiembre, finalmente, hace referencia a Francisca J. de Rafelbuñol, pero manda al tomo de Agosto, en cuyo día 23 el lector hallará su biografía (págs. 818-819).
- Los libros pueden conseguirse únicamente en librerías católicas.



HOJA INFORMATIVA - 1^{er} Trimestre 2006 - Nº 213

Boletín Informativo de la Causa de Canonización
DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ Y FERRER

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos
Telf. 963 638 165 / 196 • 46110 Godella (Valencia)

E-mail: vicepostulador@amigonianos.org

www.luisamigohi.galeon.com